

Familia unida

Arturo Torres Molina



Capítulo 1

La reunión familiar fue muy concurrida, y tener un solo baño en la casa era insuficiente. Don Saúl, un viejito muy distraído que ya no hilaba bien sus ideas y que además con el paso del tiempo se volvió muy imprudente, quiso ir a ese baño. Para entrar era necesario pasar a lado del cuarto de Jorgito, su nieto, que vivía en la plena edad de la punzada, y en ese momento se encontraba en la habitación por el poco interés de convivir con los otros. A punto de pasar al baño, don Saúl escuchó a Jorgito hablando por teléfono, ya que tenía la puerta del cuarto entreabierta y además casi gritaba repitiendo como expresión de asombro la palabra «verga».

—La tengo que sacar para hacer pipí, pero ahorita no puedo porque hay muchas visitas —le comentó Jorgito a la persona con la que hablaba, y don Saúl riéndose un poco, se miró la entrepierna haciendo señas como diciendo que a fuerza uno debía de sacarse la verga para orinar.

Jorgito continuó con su plática:

—Sí, ya hice lo que me dijiste. Ya no me pongo nervioso en la calle cuando la saco.

Don Saúl siguió su camino pero le fue inevitable escuchar a su nieto, por lo que se aguantó las ganas de ir al baño y se quedó pegando la oreja en el cuarto. La llamada seguía:

—Y a todos en la colonia les gusta, eh. La otra vez un señor la anduvo acariciando y por eso me tardé en regresar. Ya se estaban preocupando mis papás.

»Uy, sí, sí, hasta se para con las viejas, pero no con cualquiera, eh.

»Lo que más les gusta es que está bien peluda.

»Ya también a mi papá le gusta sacarla. De veras que cómo ha unido a la familia. Está siendo una gran experiencia y eso que pensaba que todos íbamos a acabar locos.

Don Saúl ya no quiso escuchar más porque creyó haber entendido todo. De acuerdo a su comprensión, en las palabras de Jorgito encontró una forma de mantener la armonía familiar, así que puso manos a la obra para colaborar con esa unión.

—¡Yo también quiero unir a la familia! ¡Yo también quiero unir a la familia!
—empezó a gritar el señor, bajando las escaleras que conducían a la sala donde los invitados estaban, y una vez que llegó se bajó el pantalón y los

calzones para hacer la gracia que tenía pendiente, con toda la familia como público.

—¿iQué chingados haces, papá!?

—iSaúl, vístete por el amor de Dios!

—Ay no, no, qué vergüenza, dispénsenlo por favor.

—Ahí en la cocina hay un trapeador.

Unos no se aguantaron la risa y otros se reían para adentro, siendo prudentes con los demás. Gracias a los gritos de don Saúl, y a las reacciones que provocó en los invitados, la verdadera protagonista de la llamada de Jorgito salió ladrando de su cuarto, espantada por el ruidero ocasionado.